

Una experiencia carismática de base durante la dictadura militar: Comunidad “Dios con Nosotros”, 1973-1983.ⁱ

A base charismatic experience during the military dictatorship: Community “Dios con Nosotros”

Fabián Bustamante Olguínⁱⁱ

Recibido el 10-03-09

Aceptado el 20-08-09

Resumen

Este artículo tiene como objetivo central comprender, desde el ámbito historiográfico, la experiencia de una comunidad de base carismática católica durante la dictadura militar en la población Manuel Rodríguez -actualmente en la comuna de Lo Prado-, entre los años 1973 a 1983; además de pesquisar cómo esta pequeña comunidad eclesial carismática de base enfrentó a la dictadura mediante un nuevo tipo de convivencia que articuló a los pobladores de la Villa Manuel Rodríguez entre los períodos señalados.

Para lo anterior se tomaron en consideración, esencialmente, los siguientes aspectos: en primer lugar, la importancia de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) como espacio de reconstrucción del tejido social ante la represión de los primeros años de la dictadura militar y, en segundo lugar, reconocer la heterogeneidad de las CEBs fundamentalmente por el carácter totalizante que diversos estudios han proferido a estas comunidades resaltando el carácter de reivindicación política, ignorando, de este modo, sus realidades y dinámicas internas.

En función de estas consideraciones, se establece como hipótesis que la comunidad “Dios con Nosotros” reconstruyó el tejido social poblacional mediante esta nueva praxis religiosa, acoplando a pobladores de distintas tendencias políticas de manera pacífica.

Palabras clave: Iglesia Católica – dictadura militar – Comunidades Eclesiales de Base – Renovación Carismática Católica.

Abstract:

This article aims to include central, from the field of historiography, the experience of a base community catholic charismatic during the military dictatorship in the neighborhood Manuel Rodriguez now in the district of Lo Prado, between the years 1973 to 1983, plus how to search this small based community charismatic church confronted the dictatorship through a new kind of coexistence that divided the residents of Villa Manuel Rodriguez between periods.

For the foregoing is considered essentially the following aspects: first, the importance the importance of the Base Ecclesial Communities (CEBs) as a reconstruction of the social fabric to the repression of the early years of military dictatorship and Second, recognizing the heterogeneity of the CEBs primarily because of the totalizing that several studies have uttered these communities by emphasizing the character of political demands, ignoring in this way, their internal dynamics and realities.

Based on these considerations, the hypothesis states that the "Dios con Nosotros" to rebuild the social fabric of this new population by religious practice, coupled with people of different political tendencies in a peaceful manner.

Key words: The Catholic Church - Military Dictatorship - Base Ecclesial Communities – Catholic Charismatic Renewal.

Introducción:**1.- Consideraciones acerca del estudio de las CEBs durante la dictadura militar en Santiago de Chile.**

Como es bien sabido, el régimen de facto que comenzó con el Golpe de Estado de 1973 en Chile, marcó profundos cambios en el sistema político, económico y social, que no tuvo en cuenta el escenario nacional, puesto que excluyó a un gran sector del país de sus derechos humanos fundamentales e imponiendo un régimen terrorista que dejó como resultado miles de muertos, torturados y detenidos desaparecidos.

Ante un proyecto excluyente como la dictadura militar, la Iglesia Católica sí tomó en cuenta la realidad nacional, y en su rol de “paraguas democrático” animó diversas experiencias organizativas a través de las Parroquias, Grupos de jóvenes cristianos, Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) que reconstituyó las poblaciones –principales afectados del régimen- creando nuevos espacios para convivencia social de los pobladores, quienes posteriormente articularon y recompusieron sus formas prácticas organizativas dando una respuesta de resistencia y de acción que tuvo como expresión máxima las protestas nacionales de 1983 a 1986, siendo unos de sus principales actores.

Las CEBs son la concreción pastoral de una novedosa reflexión teológica latinoamericana: la teología de la liberación, resultante de la apertura de la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968), con una nueva eclesiología basada en la auto-definición de la Iglesia como “pueblo de Dios” renovando sus estructuras para responder a los nuevos acontecimientos. Esta reestructuración provocó en la institución eclesial, la descentralización del poder eclesiástico y una ruptura con las experiencias anteriores de la pastoral y del papel del laico.

Para efectos de este trabajo entenderemos a las CEBs como pequeños grupos de laicos que se reúnen semanalmente para reflexionar sobre sus problemas cotidianos y buscar soluciones comunitarias a la luz de las sagradas escrituras. Desde su origen, las CEBs se distinguirán del resto de los grupos parroquiales en que su campo de acción ya no estaba al interior de los templos, sino en la realidad cotidiana. Incluso, el modelo comunitario de las CEBs cuestionaba los mecanismos de la administración monopólica de la institución católica. La valoración del papel del laico es un punto en común que tienen la CEBs y la teología de la liberación con la Renovación Carismática Católica (RCC).

Ahora bien, consideramos que el concepto de CEBs no es sinónimo a teología de la liberación, o mejor dicho, a “iglesia liberadora”. Creemos que este concepto de comunidad eclesial también incluye a comunidades carismáticas o evangélicas de base principalmente porque eclesial se refiere a lo religioso, por lo que el término no es necesariamente sinónimo de una línea del catolicismo o protestantismo. En efecto, las CEBs “liberadora” y las carismáticas son antagónicas entre sí, ya que el primero representa la racionalidad del catolicismo; al contrario del segundo que enfatiza en la carga emocional y mística de lo católico.

Ahora bien, la conceptualización de las CEBs durante la dictadura fue aún más compleja; las dimensiones y potencialidades de las comunidades van variando de acuerdo al trabajo que se realizaban. Por ejemplo, en el año 1977, se reunieron en una jornada en Padre Hurtado, laicos, sacerdotes y religiosos que pertenecían a comunidades de las zonas Sur, Oeste, Oriente y Norte de Santiago. Entre todos elaboraron una tipología de comunidades que fue la siguiente: 1) comunidades cerradas, que son aquellas que están “hacia dentro”, es decir intraeclesiales, y que

tienen poco contacto explícito en el mundo poblacional; 2) Comunidades abiertas que se pueden distinguir en: a) comunidad asistencial, aquellas donde se realizan diversas labores asistenciales como bolsas de trabajo, comedores, equipo de salud, pero sólo se quedaban en lo asistencial; b) la comunidad de participación son aquellas en las que entregan la responsabilidad a los propios beneficiados que toman la iniciativa. Estas comunidades tenían una relación más explícita con las organizaciones sociales de la población; 3) comunidad de concientización son comunidades que se interrogan permanentemente acerca de las causas de los hechos contingentes que se ven confrontados. Trabajan mucho con el análisis de la realidad; 4) comunidad de compromiso que es aquella en la que plantean con detenimiento el tema de las causas que provocan la situación en que están viviendo los sectores populares (Fernández, 1999:237).

Todas estas dimensiones dependían de sus miembros y del talante de sus sacerdotes. De modo que hubieron comunidades que iban en dirección hacia lo intraeclesial hasta comunidades que se convirtieron en vanguardia de reivindicación política frente al sistema represivo.

El objetivo que queremos presentar, y que en algún modo es original es adentrarnos a la comprensión y análisis de una comunidad carismática de base, con características de comunidad asistencial y de participación. Con ello quisiéramos dejar en claro que los estudios relacionados con CEBs resaltan el carácter reivindicador y de lucha frontal en contra de la dictadura militar, sobre todo para los períodos de las Protestas Nacionales entre 1983 a 1986, cuestión que, a nuestro juicio, se dio sólo en algunas comunidades establecidas en poblaciones identificadas históricamente con la izquierda como La Legua, La Pincoya, Villa Francia, Herminda de la Victoria y Violeta Parra, por nombrar algunas.

Nuestras afirmaciones se basan en las investigaciones de Mario Garcés y Gonzalo De la Maza titulado *La explosión de las mayorías* (1985), David Fernández y su investigación titulada *La Iglesia que resistió a Pinochet* (1999) y la tesis de grado de Viviana Cherkashin, *Las comunidades de base en el régimen militar (1973-1989)* (2000). Los dos primeros autores plantean una mirada histórica a la producción de conocimientos sobre los movimientos sociales en Chile, y los efectos de la ruptura generada por el Golpe Militar; ahí se encasilla a las CEBs como lugar de articulación del movimiento de pobladores que culminó con las Protestas Nacionales de los años 1983 a 1986. Sin embargo, el estudio de Garcés y de la Maza sólo toma en cuenta a aquellas comunidades influenciadas por la teología de la liberación que se manifestó en comunas (distritos) históricamente ligados a la izquierda, reflejando sólo el carácter político y reivindicativo de estas comunidades, por lo que totaliza la imagen de estas experiencias. Demás está decir que las CEBs no fueron necesariamente sinónimo de corriente progresista o Iglesia liberadora.

Por su parte, David Fernández ha sido uno de los pocos historiadores en realizar un análisis más detallado acerca de las CEBs durante la dictadura militar demostrando que existía una cierta diversidad, aunque igualmente él se enfoca en lo que fueron las comunidades “liberadoras”.

Por último, Viviana Cherkashin plantea como idea central que las experiencias y reflexiones propias de las comunidades de base hicieron que se formaran actores sociales, que luego de las protestas se desintegran y fracasan, al igual que el movimiento social.

En suma, la interpretación de los autores adolece de un análisis más profundo de la pluralidad de otras dinámicas religiosas como –mencionamos anteriormente- las comunidades carismáticas, o evangélicas (protestantes) de base. Afirmar que todas las comunidades enfrentaron a la dictadura desde una perspectiva “liberadora o progresista”, ignora sus realidades y dinámicas internas convirtiéndose en un análisis simplista y generalizado.

Daremos cuenta de esta diversidad, a través de un estudio de caso de una comunidad carismática llamada “Manuel Rodríguez”, en un principio y luego denominada “Dios con Nosotros” (perteneciente actualmente al Decanato de Pudahuel Sur de la Vicaría de la Zona Oeste) en la población Manuel Rodríguez, comuna de Lo Prado, entre los años 1973 hasta 1983. Esta comunidad carismática de base enfrentó a la dictadura mediante un nuevo tipo de convivencia que articuló a los pobladores de la Villa Manuel Rodríguez, convirtiéndose en el lugar social de la población.

2.-La Renovación Carismática Católica.

Esta nueva práctica dentro de la Iglesia Católica tuvo sus primeras manifestaciones a comienzos del siglo XX, en Estados Unidos, entre miembros de la Iglesia protestante (del cual nació la Iglesia Pentecostal) que, a su vez, influenciaron a los católicos norteamericanos. Dicho en otras palabras, en la RCC se dio una fusión de elementos correspondientes a dos iglesias cristianas: el protestantismo y el catolicismo.

Apareció en 1966 en Pittsburg, Filadelfia y marcó el surgimiento del pentecostalismo moderno en el seno de la Iglesia Católica. En la Universidad de Durquesne dos profesores llegaron a la conclusión de que a los católicos les faltaba el espíritu de los primitivos cristianos, por lo que fomentaron la oración entre ellos hasta que al cabo de un año de oración se manifestaron los Carismas del Espíritu Santo.

En el año 1966, el Papa Paulo VI, aceptó esta nueva “Renovación” al clausurar el Congreso de la Renovación carismática en la Basílica de San Pedro, con grupos universitarios de la ciudad de Pittsburg (Galilea, 1992: 7). Este punto debe resaltarse puesto que, al ser aceptado y dirigido por la cúpula católica, la renovación se vio impedida de convertirse en un movimiento paralelo a la jerarquía y, más aún, que se manifestara en contra de la estructura católica.

Entre las principales características del movimiento de RCC destacan los siguientes: en primer lugar, y al igual que los pentecostales, los carismáticos católicos creen que el Espíritu Santo ocupa el centro de la praxis religiosa. A través del bautismo en el Espíritu Santo, los carismáticos creen que están dotados por los dones del Espíritu como por ejemplo, el poder de curación o sanación mediante la imposición de las manos. Su conducta incluye diversas formas de oración como la alabanza contemplativa, peticiones en silencio o himnos. Todos estos elementos, extraídos del Pentecostalismo, son algo nuevo para los católicos, acostumbrados a la liturgia vertical del sacerdote. De hecho, en las comunidades carismáticas, rara vez existe la presencia de sacerdotes. En su reemplazo están los dirigentes laicos, a cargo de la comunidad.

Y en segundo lugar, esta nueva praxis religiosa refleja el objetivo principal de los carismáticos: revitalizar la Iglesia Católica frente a la penetración de Iglesia Protestantes (o Pentecostales) que pusieron en jaque el monopolio religioso católico en América Latina. De esta manera, la RCC permitió que muchos católicos, en especial en los sectores populares, frenaran su éxodo a otras iglesias.

A nuestro país la RCC comenzó en Santiago, en 1972, en un retiro que tuvo lugar en la Casa de Ejercicios de las Rosas, entre los días 1 al 5 de febrero. El equipo que dio el retiro estaba formado por tres Padres Dominicos: Francis McNutt, James Burke y Patrick Rearden, una religiosa Dominicana, la Hermana Ana Félix y un Pastor Metodista.ⁱⁱⁱ El primer núcleo de incidencia del movimiento se centró alrededor de estratos económicamente altos pertenecientes a Santiago; tiempo después, el movimiento encontró aceptación entre las poblaciones populares,

siendo la CEBs “Manuel Rodríguez” en Barrancas, una las primeras comunidades carismáticas de base en Chile.

3.-De “Manuel Rodríguez” a “Dios con Nosotros”: el temprano comienzo de una experiencia del “Espíritu Santo” con los oprimidos.

3.1-Antecedentes de la experiencia religiosa y política-social de la población Manuel Rodríguez.

Es conveniente destacar que el inicio de “Dios Con Nosotros” como comunidad fue paulatino. Su nombre (que conserva en la actualidad) lo tuvo recién en el año 1976. Otro punto importante es que, en comparación con otras CEBs del sector de Las Barrancas, la comunidad era relativamente nueva. Su génesis fue una pequeña capilla de madera de nombre “Manuel Rodríguez” que:

“estuvo ubicada en Ingeniero Giroz donde hay una cancha, ahí empezó a funcionar con los comedores para la gente de la población”.

Sin embargo, la experiencia religiosa de la población, antes de la comunidad “Manuel Rodríguez”, no era positiva. No existía una buena imagen de los sacerdotes y misioneros religiosos que llegaban. Según nos relata uno de los fundadores de la comunidad, José Reyes, anteriormente al año 1973 el sacerdote columbano Alberto Buckwalter falleció al estrellar su moto en la que viajaba; otros curas colgaron su sotana y se casaron. Además, a la llegada de Salvador Allende, a la presidencia, hizo su arribo a la población un cura ecuatoriano llamado “Rogelio”, quien provocó, en algunos pobladores, sobre todo democratacristianos, una rechazo en los sacerdotes que venían a la población, principalmente porque no podían concebir que una autoridad eclesial estuviera metido “en política”, más aún, con los comunistas, tradicionalmente anticlericales. Según la dirigente, y actualmente presidenta del Centro de Madres, “Santa Olaya”, de la Villa Manuel Rodríguez, Otilia Vera, recuerda al respecto:

“El ambiente dentro de la población era un desastre: se peleaban los simpatizantes comunistas con los democratacristianos, además había un cura llamado Rogelio, que era comunista, y andaba metido en la JAP. Luego del Golpe, el cura había desaparecido. Según lo que la gente decía, en la población, que fue un activista”.

Para el historiador Maximiliano Salinas, entre los años 1967 y 1973, hubo una crisis misionera sacerdotal en los sectores populares debida fundamentalmente a los complejos desafíos asociados al mundo de los pobres (relacionados con temas afectivos, políticos, éticos, religiosos) desbordando la capacidad misionera (Salinas, 1992: 18).

Al cabo de un año, el gobierno de la Unidad Popular (UP) se enfrentaría a una severa crisis de abastecimiento, por lo que el Estado buscó controlar los precios, el abastecimiento y distribución de los alimentos. Esto llevó a la UP a promover las JAP (Junta de Abastecimientos y Precios), mediante cada unidad vecinal tanto en Centros de Madres, Clubes Deportivos,

Sindicatos, etc. Este desabastecimiento generó, en la población Manuel Rodríguez, fuertes tensiones entre demócratacristianos y el Partido Comunista quien controlaba las JAP, en un ambiente cada vez más polarizado. Nos relata José Reyes:

Fui presidente de la Democracia cristiana de base de la Manuel Rodríguez y a mí, a veces, me contaban como uno de Patria y Libertad; por el sólo hecho de no ser de la Unidad Popular. Se me venía toda la gente encima y viceversa; aunque nunca nadie me agredió físicamente, pero sí de palabra, a pesar de que yo era presidente del Partido y dirigente de la Junta de Vecinos”.

Se puede percibir que el período de la UP, la polarización llegó a un nivel insostenible, siendo el “elemento político” causa de división en la población. Las graves dificultades de las JAP para abastecer la subsistencia con alimentos hicieron que los demócratacristianos se disgustaran, lo que generó una situación aún más violenta y caótica dentro de la población: para los partidarios de la UP, la alternativa de la realización utópica de una moral colectiva y solidaria comienza a desvanecerse, y para los DC un Golpe de Estado sería la culminación de esa experiencia nefasta para ellos. Aunque tampoco imaginaron que el Golpe de Estado y la dictadura trajera consecuencias peores. Se generó una violenta persecución a los partidarios de Salvador Allende y además la desarticulación de la organización de la comuna de Las Barrancas^{iv}.

Para el régimen de facto los pobladores fueron considerados como elementos “desestabilizadores” y “peligrosos”, muchos de ellos simpatizantes de la UP, por lo que toda la represión estuvo destinada a segregarlos y desintegrarlos. Como consecuencia de esta política, comenzaron los allanamientos, en diversas zonas poblacionales, con masivas detenciones de personas. La pobladora y catequista de la comunidad, Alicia Pastore, cuenta su testimonio sobre la detención de su marido, Ofelio Lazo Lazo, carpintero y militante del Partido Socialista, por parte de la DINA:

“Llegaron después del Toque de Queda, como a la una de la mañana de 1974 (...) Los agentes de la DINA no llegaron con violencia, ellos creyeron que mi esposo se iba a arrancar porque teníamos la entrada en otro lado, no en el que está actualmente, y ahí teníamos el dormitorio, por ese lado. Entonces, al abrir esa puerta, hacía tanto frío, que teníamos puesta una cocinilla prendida, día y noche, entonces al abrir la puerta la cocinilla se apagaba. Mi esposo, sale a juntar la puerta, para que no se apagara la cocinilla y ahí... no sé que le dirían a él porque como cerró la puerta, pensaron que se iba a arrancar y ellos saltaron la reja y, se encontraron con mi marido... conversó con ellos y, él entró porque lo ordenaron vestirse, ya que lo llevarían a “prestar unas declaraciones”, y ahí ellos se lo llevaron.”

Entre septiembre y octubre de 1973 en la población Manuel Rodríguez hubo allanamientos y detenciones selectivas por parte de Carabineros y FFAA. Junto con la desaparición de Ofelio Lazo, el 27 de julio de 1974 detuvieron al militante del MIR, Juan Barrios Barros, ambos todavía continúan en la lista de detenidos desaparecidos.

Pero en comparación con otras poblaciones de Las Barrancas como la población Roosevelt (núcleo organizativo de las Juventudes Comunistas del sector), la Herminda de la Victoria (donde se persiguió implacablemente a dirigentes sociales, pobladores, etc.), la Violeta Parra, (quienes recibieron la represión de manera más fuerte y brutal por ser poblaciones de “izquierda”), la población Manuel Rodríguez no tuvo mayores inconvenientes con los aparatos represores del Estado. Esto no deja de ser importante, ya que, en las poblaciones de “izquierda”, las CEBs tuvieron una dirección de concientización política frente a la dictadura.

3.2-El “Padre Miguel” y la llegada del carisma.

Pocos días después del Golpe de Estado, llegó a la población un sacerdote irlandés llamado Miguel O’Boyle^v. Este sacerdote de la congregación de San Columbano puso en práctica la Renovación Carismática. Arrendó una pequeña casa en la calle Pardo Villalón con Ministro Mora y paulatinamente comenzó a visitar y reunir a los pobladores del sector. Su misión fue llevar el Espíritu Santo a los pobladores angustiados por la incertidumbre socio-política del país. El camino dio resultado, ya que cada visita fue para construir una nueva comunidad cristiana:

“En un principio nos reuníamos en casa del Padre Miguel, invitó primero a los hombres, -entre los cuales estaba yo-, íbamos a orar a su casa. Empezamos a conversar y a llevarnos bien. Luego, comenzamos a llevar a nuestras esposas y a nuestros hijos. Después se formó una capilla de madera -donde actualmente está la Dios con Nosotros- y luego, nos trasladamos con la misma construcción de madera a una cancha, y de ahí, se construyó la actual Iglesia, sólida y definitiva”.

El padre O’Boyle fue la figura más socorrida, adquiriendo un indiscutible prestigio; fue la imagen paternal y bondadosa enfrentada al autoritarismo de los militares. De este modo, para este sacerdote, había que hacer todo un trabajo de reconstrucción, porque los pobladores estuvieron reacios a las exposiciones doctrinales pero sí a extender los vínculos de fraternidad y comunidad. Sin embargo, el camino era difícil principalmente por la creciente cesantía y hambre. Así, inició su trabajo con los pobladores que estaban siendo atropellados en sus derechos más elementales. Se formó el Grupo de Ayuda Fraternal, encargado de juntar ropa y comida para los pobladores, y luego se desarrolló un comedor comunitario abasteciendo a los niños y adultos del sector. La señora Otilia Vera recuerda:

Había una dictadura muy fuerte, entonces había mucha represión, había mucho hostigamiento, por parte de los militares. Entonces la gente estaba dispersa, confundida. No sabía hacia dónde dirigirse y comenzó a acercarse a la comunidad ya sea, porque tenían hambre y también por estar en algún lugar seguro para conversar tranquilos ya que no se podía hacer eso con tanta facilidad (...) Se formó una Sala Cuna donde se cuidaban a los hijos de las mujeres que lograban trabajar; con las ollas comunes se alimentaban a los niños y a todas las personas que fueran a pedirlo, incluso daban comida para el marido que trabajaba y llegaba en la noche.

Conviene dejar sentado un hecho incuestionable: frente a la indiferencia de las autoridades, la comunidad “Manuel Rodríguez” constituyó una respuesta religiosa a esa situación de marginación y exclusión. Comenzando a “levantar” a la población, el padre Miguel inspiró la oración y el canto entre los fieles católicos:

“Poco después, nos inició en el conocimiento de la Renovación. Nos gustó este nuevo estilo de Iglesia. Hoy podemos decir que fue a través de la Renovación que conocimos la Iglesia”^{vi}.

Como consecuencia de este aprendizaje, se crea el Grupo de Oración integrado por: José Leiva, Fernando Muñoz, Mario Cruzat, José Reyes, Guillermo Cabrera, Luis Vásquez, Carlos Núñez, Enrique Cerda, Mario Faúndez, Antonio Molina, Tomás Pérez y Luis Miranda.^{vii} Esta nueva expresión de la fe católica renovó la liturgia tradicional de la Iglesia Católica, tal como dijo el Cardenal Raúl Silva Henríquez, en 1976 “es una corriente de renovación espiritual que penetra en las estructuras de la Iglesia. (Aldunate, 1996: 46)”. Esta renovación litúrgica generó el sentido de la comunidad. Para Otilia Vera, lo “carismático” hizo que:

“Las misas fueran más abiertas... eran cantadas. Se hacían palmas a las canciones, no eran como las misas que se acostumbraba a ir... Había mucha participación de los fieles, uno no se quedaba sentada como estatua...Uno participaba activamente de ellas. Así eran los Carismáticos... alegres, hasta ahora la gente se recuerda mucho de ese tiempo”

Como resultado de la fusión entre protestantismo y catolicismo, se dieron modificaciones en la celebración de la misa católica y cambio en la actitud religiosa de los participantes. La experiencia religiosa se tornó vivencial y se dio una nueva espiritualidad grupal expresada en los grupos de oración donde se dejaban funcionar los carismas o dones espirituales. En ese proceso, sin mediar aparentemente elemento material alguno, todo cambia, es decir se podían gozar de los frutos del espíritu: el amor, la alegría, la paz, la generosidad y la comprensión a los demás. Por ello los miembros de todas las comunidades carismáticas se tratan como “hermanos”^{viii} imprimiendo un “carisma” especial.

Para el caso de la CEBs Manuel Rodríguez, éste “carisma” armonizó a sus miembros construyendo una comunidad eclesial liberada de todo tipo de presiones, ya sea de clase o ideología política, lo que le permitió relacionarse cotidianamente de manera especial con el mundo. El florecimiento de los dones del espíritu provocó en aquellos laicos de la comunidad un sentimiento poderoso. Por ejemplo, en Alicia Pastore, quien da su testimonio sobre el perdón:

“Mi esposo fue detenido y está hasta la fecha desaparecido. Esto pasó el 29 de julio de 1974, a la una de la madrugada. En ese momento yo empecé a odiar a todo el mundo por este daño que estaban haciendo a mi esposo, a mí y a mis hijos (que son tres: 16, 13 y 6 años). Mis hermanos en la comunidad me consolaban y hacían mucha oración por mi esposo y por nosotros, y me consolaban diciendo: Ten fe y mucha confianza, que Dios está con uds. Pero mi reacción era muy dura y les contestaba: Uds. dicen estas palabras pero no las sienten (...)

Pero el Señor Jesús un día me dijo en oración: Yo soy Buen Pastor, Yo conozco a mis ovejas y sé cuando están enfermas, déjate sanar, Yo cuidaré de ti y de tus hijos (...) Cuando descubrí que podía decirle al Señor “Hágase tu voluntad” me decidí a escuchar su voluntad y esta es que ahora soy mamá-guía en el Catecismo (...) El odio desapareció; al contrario, hago mucha oración por los causantes del desaparecimiento de mi esposo”^{ix}.

Y fue la dinámica carismática que refuerza el mensaje de vivir en paz, en solidaridad con los otros, que Alicia Pastore “perdonara” a los verdugos de su marido ante su desaparición. Precisamente una de las principales características de la Renovación Carismática en esta comunidad fue hacer profundizar los lazos más afectivos del cristiano ante la insatisfacción existencial, por lo que logró que las personas “curaran sus heridas”. De ahí su objetivo de integrar y lograr una convivencia pacífica. Según José Reyes:

“Es que después las disputas se olvidaron, ya nadie se preocupaba, de que si el hermano era comunista o demócrata, después de todo, éramos todos hermanos”.

Similar percepción tiene Otilia Vera:

“(…)la comunidad fue un punto de encuentro de todas las tendencias políticas, pero en la comunidad no se hablaba de política, salvo que pasara algo muy importante, como que muriera alguien porque lo mataron, entonces sí”.

La señora María Bravo, catequista de la comunidad por esos años, nos relata:

“esta comunidad la miraban como Pentecostal, era muy espiritual, todo se basaba en la oración, nosotros nos reuníamos y nos miran como si fuéramos protestantes y por ese motivo nosotros no participábamos en política, por eso siempre hubo calma. Nuestra comunidad como Iglesia siempre acogió a las todas personas, sin distinción, no hubo rechazo a quienes pensaban distinto”.

Fortunato Mallimaci plantea que los movimientos de Renovación Carismática son comunidades emocionales porque:

“parten de una concepción que <<autonomiza>> lo religioso de lo político y social. En otras palabras, responden a demandas específicas de sectores sociales incluidos pero insatisfechos existencialmente, con propuestas concretas buscando <<encantar>> a sus participantes sea hablando lenguas, sanándolos, convirtiéndolos en hombre o mujer o pareja nueva, redescubriendo al Espíritu que da fuerza y acompaña, viviendo la dimensión de la fiesta en sus celebraciones^x”.

Esta explicación que realiza Mellimaci es aclaratoria para entender las características de este movimiento carismático en su perspectiva más global. Sin embargo, para los efectos de

nuestro estudio, no compartimos el argumento que tiene relación con la autonomización de lo social y político. Nuestra comunidad en estudio no se alejó de los problemas de la población en general; de hecho, los “espacios de vida” de la población estaban todos ligados a la comunidad.

3.3-El trabajo de la comunidad

Las primeras reuniones que se realizaron en la “capilla de madera” tuvieron una dimensión festiva; todos cantaban, se tomaban las manos, reían, lloraban, etc. Esta experiencia llamó la atención de revista Ercilla, quien realizó un artículo acerca de la Renovación Carismática. Experimentó la misa, en el año 1975, y lo describió como: “*un encuentro con gente abierta y cariñosa que no tiene vergüenza de mostrar su amor a Dios y su debilidad humana*”^{xi}. Estas “fiestas” dependían de la guía del párroco o de los servidores carismáticos. Dentro de la renovación carismática, un servidor es un individuo que se ha preparado tomando varios cursos que se imparten y que tienen varios años dentro del movimiento y que ha puesto al servicio de la comunidad, los dones extraordinarios o carismas que el Espíritu Santo le ha otorgado.^{xii}

La pauta se daba sola, de acuerdo a las oraciones que surgían de los grupos sobre la base de los pasajes de la Biblia, cada miembro iba leyendo y daba una línea de oración que, finalmente, era lo que el Espíritu Santo estaba comunicando. Según cuenta el Padre Miguel O’Boyle, en una entrevista realizada por revista Ercilla, decía:

“Durante mucho tiempo tuvimos pura oración. Fue el tiempo de la conversión personal. Y poco a poco, Dios empezó a mostrarle a cada uno que eran miembros de un cuerpo, cuya cabeza era Cristo. Y hubo entonces una conversión hacia el hermano. Amor hacia los hermanos. Nadie impuso la acción social. Demoró más que en otras partes, pero nació de la gente. Ahora están trabajando en diferentes obras, y en este momento buscamos en la oración el plan del Señor para una vida más estrecha en comunidad”^{xiii}.

Otro aspecto no menos importante fue que el “Padre Miguel” inició además los primeros seminarios y retiros con la comunidad. El primero se realizó dentro de la población el día 8 de noviembre hasta diciembre de 1973 que finalizó con un retiro y una reunión mensual de la Renovación Carismática en la calle Bernal del Mercado (actual Obispo Manuel Umaña), en Santiago, y luego, con una misa celebrada por el Vicario de la Zona Oeste, Monseñor Fernando Ariztía, administró el sacramento de la Confirmación a 22 jóvenes, dentro de los 120 participantes que asistieron a ese Seminario^{xiv}. Como indican los documentos proporcionados por *Pentecostés*, era frecuente la realización de seminarios y retiros con otras comunidades del “Barrio Alto”, principalmente con la parroquia de Santa Toribio (Las Condes)^{xv}, una de las primeras comunidades carismáticas en nuestro país.

Ante tantas actividades que se iniciaron en la comunidad, “Padre Miguel” necesitaba ayuda y eso lo captó Fernando Ariztía, quien habló con su congregación para traer a misioneros en su tarea evangelizadora. Así, fue como el 16 de noviembre de 1974, llegaron a Chile, las hermanas Gemma Shelley, Ita Mc Elwain y Catalina O’Riorden para insertarse primero, en la

población Bernardo O'Higgins y luego, en la vecina Manuel Rodríguez para trabajar junto a O'Boyle en la posterior construcción de la comunidad "Dios con Nosotros".

La tarea de cada día de las hermanas Columbanas incluía visitas a las familias del sector, invitándolas a participar en liturgias, oración y catequesis familiar y, al mismo tiempo, atender las necesidades más urgentes junto al Equipo de Ayuda Fraternal. La hermana O'Riorden expresa:

"nos sentimos privilegiadas al compartir el dolor y el sufrimiento de la gente durante la dictadura militar y descubrir el rostro de Cristo en tantas personas y su presencia en los acontecimientos".^{xvi}

En suma, con la iniciación de los primeros seminarios y el activo trabajo de los servidores de la comunidad con los problemas de la población se fue pensando en la necesidad de cambiar la "capilla de madera" por un nuevo lugar para oficiar la misa. Para ello escogieron la parte más alta de la población donde se encontraba un pequeño cerro; sin embargo, las autoridades respectivas le entregaron otro terreno para ahí reconstruyeran la comunidad. El señor Enrique Cerda, en una entrevista realizada por la Revista Pentecostés, decía al respecto:

"Permanecemos en ese lugar durante tres años. Sin embargo, a poco de instalarnos, nos dimos cuenta de que no podía ser por mucho tiempo. El terreno era de superficie reducida. La comunidad, en cambio, crecía, crecía en número y en Espíritu (...) En el intertanto juntamos dinero necesario para la construcción de una Iglesia. Teníamos, además, gran parte de los materiales y el proyecto (...) Tres veces tuvimos que agrandar nuestra primitiva "capilla de madera". Ya ocupaba toda la superficie del terreno (...) Y ahí ocurrió lo inesperado, aunque ansiado por todos los que habíamos comenzado en lo alto de la población. Del organismo respectivo, nos llamaron para informarnos que nos asignaban el terreno que estaba desocupado. Precisamente, el sitio que habíamos dejado tres años atrás (...) Este era el Cerro Santo"^{xvii}.

A principios del año 1976, los "hermanos" de la capilla Manuel Rodríguez junto al Padre O'Boyle, le pidieron al señor, en oración, un nuevo nombre para su comunidad, y "recibieron" la palabra "Emmanuel" que significa "Dios Con Nosotros"^{xviii}, por lo que la antigua capilla se trasladó al nuevo sitio.

Así, "Dios con Nosotros" continuó los retiros espirituales y hacia finales de abril de 1976, participó en un retiro espiritual en Padre Hurtado y en una reunión realizada en el Colegio de San Ignacio de Pucuro junto a otras comunidades carismáticas de Santiago y de otros países, en particular de Estados Unidos y Colombia. En esa reunión, el Padre O'Boyle pronunció un discurso sobre el objetivo de la Renovación Carismática en Chile:

"Somos parte integrante de una iglesia institucional y carismática, el llamado del señor de movernos a ser consecuentes con ambas características, a comprometernos en ello"^{xix}.

Hemos tenido la ocasión de encontrar en la Revista Pentecostés información acerca de los numerosos retiros que "Dios con Nosotros" participó junto a otras comunidades carismáticas. En efecto, durante los días 10 al 12 de septiembre de 1976, en Punta de Tralca (V Región), junto a

otros padres carismáticos como el Padre Carlos Aldunate, Agustín Sánchez y Miguel O'Boyle dieron sus testimonios acerca de la importancia de ser solidarios.^{xx} También fueron frecuentes los retiros donde los monjes Trapenses^{xxi}, (en el sector de La Dehesa, en esos años), en la cual se mantuvieron buenas relaciones con la Orden. Generalmente en las “fiestas patrias” se realizaban estos paseos para los miembros de la comunidad:

“(..) cuando salíamos a paseos a los Trapenses, nosotros como comunidad nos íbamos a los Trapenses los días 18 (Fiestas Patrias) e íbamos como 18 micros hacia los Trapenses.”

4.-Salida del Padre O'Boyle, participación laical y abandono de lo carismático (1977-1983).

Durante este período se emprendió paulatinamente la retirada de muchos miembros de la comunidad debido a la salida del Padre Miguel O'Boyle quien regresa a Irlanda y luego, a los Estados Unidos. Para algunos miembros de la comunidad, la salida del sacerdote irlandés provocó una pérdida de solidez y dirección carismática, porque los coordinadores laicos no supieron llevar las riendas, tal como lo hacía O'Boyle:

“Yo pienso que cuando Miguel se fue quedamos a la deriva porque él era el impulsor de este movimiento, ahí nos vimos solos, venían a hacernos misas otros sacerdotes, pero no eran Carismáticos, así es que ya no era lo mismo”.

La catequista María Bravo tiene una percepción similar:

“Cuando Padre Miguel se fue de la comunidad, ahí vino como un quiebre de ésta, porque la gente se acostumbró a que el Padre los ordenara, y les dijera lo que tenían hacer...después sabíamos que teníamos que hacer, pero como no estaba Padre Miguel, no hacíamos las cosas. Como que faltó su cara visible”.

En abril de 1977 dejó la comunidad en manos de los laicos. Respecto a su salida, la religiosa Georgina Gamarra (de la Comunidad Misionera Católica de Maryknoll) sobre la partida del Padre Miguel:

“En su mensaje de despedida el Padre Miguel expresó que en estos cuatro años en esta comunidad han sido los más felices de su sacerdocio. Con sencillez expresaba que no quería alejarse de la comunidad, pero que al mismo tiempo veía la mano de Dios en esta decisión (...) Aunque el Padre Miguel deja una Iglesia en construcción, mostró que se iba optimista y con mucha confianza porque tenía la certeza de que Dios cuida de su comunidad por medio de sus líderes que son fieles a sus compromisos en los diversos ministerios (...) Al amanecer del día de Resurrección un bus partía al aeropuerto y aún allí por medios de cantos la comunidad daba a los viajeros un testimonio vivo de Jesús Resucitado. Todos se detenían a escuchar el mensaje dado en los cantos”^{xxii}.

La retirada del Padre Miguel produjo un desafío porque se inició un período en el que los coordinadores se quedaron a cargo de la dirección de la comunidad, lo que trajo como consecuencia la retirada paulatina de los primeros miembros de la comunidad. Además, los párrocos columbanos que llegaron desde la parroquia San Gabriel (a la que pertenece la “Dios Con Nosotros”), quienes realizaban sólo la liturgia dominical. Los padres que vinieron en esta etapa fueron: Padre Luis Connoughton (1976-1983) y su acompañante, el también columbano Padre Patrick Dore, Brian MacMahon (sacerdote expulsado en 1983).^{xxiii} Así lo recuerda la catequista María Bravo:

“Vinieron muchos sacerdotes, muchos columbanos por aquí, estuvo un tiempo Patricio Dore que fue el que más estuvo, nunca se metió en nada, porque él decía: “mientras estén haciendo lo correcto nunca me voy a meter, no les voy a decir que trabajen ni que no trabajen, mi misión es pastorearlos solamente.”

Don Enrique Cerda recuerda esos años:

“Los domingos no bajaba de 500 personas a pesar que (Padre) Miguel se fue en el 77 quedamos sin sacerdotes, pero con los columbanos de la parroquia de San Gabriel, ellos venían cuando los necesitábamos, cuando no teníamos sacerdotes”.

La catequista Rosa Herrera tiene una visión bastante crítica del descenso de participación y culpa a los coordinadores de la comunidad:

“(…)desde ahí para adelante las personas que estaban a cargo, en este caso, los coordinadores, como que se hicieron dueños de la comunidad, entonces eso perjudicó, la gente se sintió que no era tomada en cuenta, que era un grupo privilegiados, Padre Miguel a todos nos escuchaba, y después no fue así, eso mismo aburrió a la gente”.

Cabe señalar que el proceso de mando de la “Dios con Nosotros”, por parte de sus coordinadores, no hizo que ésta dejara sus prácticas religiosas y solidarias. Pensamos que para muchos de sus miembros fue un desafío y, a su vez, un proceso de maduración tanto humana como cristiana. Así lo recuerda Enrique Cerda:

“Mi experiencia en mi grupo “Dios con Nosotros” ha sido muy rica. Veo que hay una gran diferencia desde que comencé a conducir –hace unos 3 o 4 años- hasta ahora. He ido aprendiendo a escuchar al Señor y a guiar a los hermanos”.

Aquí se comprende que “Dios con Nosotros” representó un lugar de gran importancia porque fue una experiencia única en que se produjo un sentimiento de verdadera “comunidad”, en la que no sólo se compartieron sentimientos religiosos sino que, también, aquellos elementos materiales que permitieron la sobrevivencia del grupo como tal.

Por su parte, es conveniente tener en cuenta que durante el período de 1978 a 1983, en el ámbito zonal, las otras CEBs de Pudahuel iniciaron un marco de transición más abierta desde lo social hacia lo político. En esta “Zona Oeste”, muchas comunidades se manifestaron hacia una línea más abierta a la Iglesia Liberadora y a la Teología de la Liberación. Ya aparecen los primeros *Vía Crucis* llegando a la Gran Huelga del Hambre de los AFDD, en la parroquia Jesús Obrero, los días 22 y 24 de mayo de 1978, en el que participaron los sacerdotes Mariano Puga y Gonzalo Aguirre.

Las actividades de estas parroquias a favor de los DDHH, junto a las abiertas denuncias de abusos de la dictadura en misas, provocaron fuertes molestias en grupos adherentes al régimen de Pinochet, y pronto comenzaron las políticas represivas en algunas parroquias y capillas del sector. El sacerdote Óscar Jiménez, párroco de la Iglesia de Cristo de Emáus, relata que al regresar a su parroquia descubrió en su puerta que le habían dejado el cadáver de un combatiente (Robles, 2007; 85). Al mismo tiempo, se inician las primeras expulsiones de sacerdotes extranjeros en esta zona, los padres franceses Andrés Mutlet y Jean Pierre Bouitet (Ibíd.: p.99), lo que agravó las tensiones entre las iglesias locales y las autoridades militares.

En este ambiente, “Dios con Nosotros” mantuvo contacto con comunidades “liberadoras”, aunque las relaciones no siempre fueron cordiales. He aquí el testimonio de Enrique Cerda y María Bravo, al respecto:

“La relación con las comunidades de nuestra parroquia fue normal, con otras comunidades del Decanato habían ciertos problemas porque los sacerdotes no nos aceptaban por ser carismáticos (...) Nos decían que nosotros nos llevábamos “mirando el ombligo” y orando”.

La señora María Bravo tiene una percepción muy similar:

Nos reuníamos cada 6 meses en San Luis Beltrán con los dirigentes de todas las comunidades, pero siempre nuestra comunidad era diferente, pensaba diferente (...)nos decían “los locos de la Manuel Rodríguez”, porque nosotros orábamos, bailábamos y cantábamos alabanzas al Señor, éramos más “tirados” para los evangélicos en ese sentido, pero a nosotros no nos afectaba eso, porque éramos felices con el Señor y con nuestra forma de vivir la fe”.

Probablemente las CEBs del Decanato de Pudahuel Sur no entendieron la forma en que la orientación carismática de la “Dios con Nosotros”, considerándola como comunidades “alienantes” o poco comprometidas con lo social. Sin embargo, esa crítica se basaba principalmente en estereotipos populares que reflejan el desconocimiento de lo que es la Renovación Carismática. Hemos visto que la comunidad no se “miraba el ombligo”, como lo expresaba Enrique Cerda. La capacidad de ayuda y de conciencia social de la comunidad para con su “lugar social” demuestra que no sólo puso su énfasis en lo espiritual sino que también ayudó a la reconstrucción del espacio social ante la represión y la pobreza. Otilia Vera, cuenta al respecto:

“Yo creo que la forma de protestar fue muy subliminal porque formaban grupos como “Un trabajo para un hermano” que eran bolsas de trabajo, en el fondo, si en

alguna parte se necesitaba un trabajador iba a la comunidad y se lo llevaban a trabajar y creando las ollas comunes. Yo creo que esa era la forma de protestar”.

Decíamos que el fantasma de la cesantía y del desempleo constituyó parte de la vida cotidiana de la población; ésta situación va a empeorar a finales de la década del setenta e inicios de los ochenta con la crisis económica de 1981-1982. En esos años, el régimen militar impondrá los programas PEM (Plan de Empleo Mínimo) y POJH (Programa Ocupacional para Jefes de Hogar) como una manera de enfrentar la cesantía en el mundo poblacional. En Pudahuel, el encargado de desarrollar tales programas fue el alcalde Eduardo Bajut Aguirre.

Pero la precariedad de tales trabajos alcanzaba entre los \$2000 a \$4000 pesos mensuales, lo que generó un creciente malestar ante los malos tratos y el no-reconocimiento básico de derechos laborales y sociales. Estos empleos mínimos del régimen militar ensancharon aún más la marginalidad, el empobrecimiento y la humillación de los sectores populares que provocó el límite de la sobrevivencia:

“Hicimos el “comprando juntos”, eso nació aquí, después la tomó la Iglesia; hicimos una pequeña cooperativa dentro de la comunidad para comprar el té, azúcar, arroz, etc... Lo vendíamos a precio razonable, esto fue creciendo hicimos una pequeña despensa, primero se encargó mi hijo, pero después se lo dejé todo a Ayuda Fraterna, ellos se encargaron de todo eso. El hecho de que juntáramos a toda la población que fuera a la capilla con un recibo de luz y agua para formar una condonación, lo hicimos primeros nosotros, y después lo tomó la Iglesia porque la cesantía era enorme en el 1979-80 dentro de la población, la cesantía era de un 67% (...) En el año 1980 había una cesantía enorme dentro de la población, servimos a todos los cesantes, hablamos en la Municipalidad de Pudahuel, les pagaban el Plan de Empleo Mínimo (PEM), o quizás eso nos diferenciaba con el resto de las comunidades de la Zona y del Decanato, pero nosotros no lo hacíamos salir afuera de la comunidad, se les enseñaba a los hombres carpintería y a las mujeres a tejer y cocer, había gente que iba especialmente a enseñarles a ellos y todos tenían una pequeña ayuda porque tampoco era mucha la plata que ganaban”.

En la población Manuel Rodríguez existían quince mil habitantes, de la cual dos mil hogares sufrían los problemas propios de la pobreza^{xxiv}. En tal caso, “Dios Con Nosotros, a través de su Grupo de Ayuda Fraterna, repartió fonolas para colocarlas en las pobres casas de la población. Habla Enrique Cerda sobre esta experiencia:

“En una oportunidad trajimos unas fonolas, porque la comunidad de Santo Toribio” ofreció para las casa de la comunidad, fuimos con ellos y compramos, se repartieron a esta población y a Arturo Prat. Después nos dimos cuenta que las fonolas nos hacía ver más pobres, y al año siguiente nos ayudaron con pizarreños, y así hacíamos las casas, primero que todo, veíamos las necesidades de la comunidad, no tenían nada que ver con nuestras necesidades, era la población primero, lo que ella necesitaba”.

La actitud de servicio de la comunidad, a pesar de los cambios en su dirección, siguió de la misma manera cuando estaba el Padre O'Boyle; incluso, al lado de la nueva construcción de la capilla de "Dios Con Nosotros" se creó un colegio para niños deficientes mentales contando con la subvención del Ministerio.

Por su parte, en un reportaje que realizó la Revista Pentecostés, se destacó el aumento de la juventud, con ideas distintas a la de los adultos. Esto relata Pentecostés mediante la entrevista a uno de los miembros de la comunidad:

"Uno de los fenómenos más importantes que hemos detectado en este último tiempo es el de que nuestra juventud ha crecido. Antes no eran muchos los jóvenes que asistían a nuestras asambleas. Hoy, constituyen la mayor parte de su concurrencia (...) Hay que reconocer eso sí, que cuando llegan a <<los veinte>> se empiezan a alejar de nuestras reuniones de oración. Pero la realidad es que nuestra Comunidad hoy es mayoritariamente juvenil. Su Equipo de música, por ejemplo, lo integran sólo jóvenes"^{xxv}.

María Bravo afirma:

"Había jóvenes que hicieron líderes de la juventud pero, nosotros no hicimos problemas, los dejamos ser."

La juventud, a principios de la década de los ochenta, tenía una participación destacada dentro de la comunidad, y para el año 1983 constituían un Consejo de doce personas. Estas fueron: Kati Ortiz; por salud, María Negrete; por juventud, Cristián Jara y Ricardo Núñez; por oración, Alicia Pastore; por evangelización y catequesis, Enrique Cerda y Jorge Carrasco; por finanzas, Atilio Segura; por liturgia, Abraham Miranda; por Pastoral Obrera, Osvaldo Chandía; Coordinadora, Sor Mary y secretaria, Juana Lucero^{xxvi}. Estos Consejos se crearon desde que la comunidad se llamó "Dios con Nosotros", y eran elegidos por votación por los mismos miembros de la comunidad y duraban, cada uno, dos años.

Luego de la administración de los propios coordinadores vino un cambio repentino en "Dios con Nosotros" con la llegada del Padre Juan Colgan, de la parroquia de San Gabriel (1983-1985). Este sacerdote columbano irlandés no era carismático y tenía una visión diferente a la comunidad. Lo "carismático" de "Dios con Nosotros" empezó a decaer, ya que este sacerdote fue partidario de una comunidad más tradicional, menos cantos y alabanzas en las misas, por lo que para algunos miembros provocó una "involución" de lo realizado desde 1973:

"Con el grupo eran exigentes. Uno de los curas, el Padre Juan, era columbano (...) eliminaron a los coordinadores porque no tenían que hacerse cargo de la comunidad ya que si la comunidad era columbana, tenían que obedecer a los columbanos".

Colgan destituyó a los coordinadores que hasta ese momento se encontraban, entre ellos, Enrique Cerda:

“En el año 1983 o 1984, no me recuerdo bien la fecha, vino un sacerdote columbano de nombre Juan, no me acuerdo del apellido, me llamó a la Parroquia de San Gabriel, yo fui y me dijo: ‘ Enrique, no te quiero en la capilla, tú tienes mucho poder’. Y eso me hizo revisarme... y, efectivamente, tenía mucho poder en la comunidad, porque yo estaba a cargo de ella, yo participaba en la Renovación Carismática, a nivel e Internacional y me di cuenta que era cierto, pero eso no influyó en el trabajo que había hecho, yo lo que hice fue traer gente, que ayudara, nada más que eso”.

Lo que anteriormente la pobladora Rosa Herrera comentaba sobre los coordinadores “privilegiados” dentro de la comunidad, el Padre Juan percibió una visión parecida en contra de Enrique Cerda, y por esa razón le pidió que se retirara, aunque no del todo ya que a la partida del Padre Juan, llegó otro sacerdote, el Padre Derry Healy –también columbano-, quien invitó nuevamente a Cerda para que coordinara la comunidad. Además, la juventud de la “Dios con Nosotros” comienza a manifestar abiertamente su rechazo al régimen militar, al igual que el Padre Juan y Healy, también delinearon una visión más profética y liberadora en las Protestas Nacionales de los años 1983 a 1986, lo que provocó tensiones y rechazo en sectores de la comunidad, dado que eso constituía una politización de la comunidad:

“los sacerdotes y religiosos estaban por esa línea, los primeros religiosos que participaron con nosotros, al empezar la comunidad, no, pero los otros que vinieron después, sí. A mí me invitaban pero yo nunca quise participar, no quería exponer mi vida tampoco puedo participar en algo donde otras personas puedan perder la vida. Yo puedo luchar de otra forma, como enseñar a los hombres a respetar la vida del hermano y el respeto a Dios, pero eso nunca quise participar porque si le llegaba una bala loca y se morían no más, si me hubieran dicho vaya por Jesús, ahí si que voy, pero a exponer mi vida y la de otros, no.”

Es así como el período de 1983 a 1986 representó una coyuntura crucial para las comunidades que desarrollaban prácticas de concientización política, así como además para otras organizaciones populares. En esa coyuntura, las CEBs se vieron fuertemente exigidas y tensionadas, por lo que demandó una acción clara para terminar con la dictadura de Pinochet. La crítica al modelo económico y a la represión se hizo explícita y se canalizó en formas amplias y directas. A fines del año 1984, “Dios con Nosotros” participó en la V Asamblea Zonal en la Zona Oeste bajo el lema: “Un Pueblo que busca en esta vida la Gran Liberación”, y que contó con la participación de otras CEBs: “María Madre de Los Pobres”, Santa Isabel de Hungría, Nuestra Señora de los Dolores, San Francisco Javier, San Luis Beltrán, entre otras. El representante de “Dios Con Nosotros”, Hugo Lazo (hijo de Alicia Pastore), en una entrevista del Boletín de la Zona Oeste, decía lo siguiente:

“Me interesó mucho la Iglesia profética misionera, sobre todo en el momento decisivo que nos tocará vivir en el año 1985 (...) Ya no es tan novedoso, ni produce urticarias el término política, lo están implementando como es debido”^{xxvii}.

Los criterios pastorales principales elegidos por las comunidades fueron: la Defensa de la Vida, Iglesia Misionera y testimonial frente a la persecución por asumir la causa de los pobres, participación y formación y opción por los jóvenes. No obstante, la reaparición del elemento “político” en la comunidad tuvo como consecuencia que los miembros antiguos optaran por retirarse, ya que las directrices habían cambiado por la “opción por la liberación”. Además, los sacerdotes no estuvieron ajenos a esto, y los más comprometidos con la situación social y política, fueron alejados no sólo de la Iglesia sino del país, incluso algunos fueron asesinados. Hacia el año 1983 fueron expulsados los sacerdotes Desmond McGuillicudy, Brian MacMahon (columbano), Brendan Forde, Juan Gutiérrez, y el asesinato de André Jarlan. En 1984 y 1985 los Vía Crucis organizados por la Coordinadora de Comunidades Cristianas Populares (nacida al alero de la Vicaría de Pastoral Obrera) congregaron a siete y ocho mil personas en un clima de descontento contra las autoridades políticas (Salinas, 1992: 36).

Después del intento fallido del atentado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), en 1986, la oposición democrática se dividió entre quienes apostaban por el derrocamiento directo de la dictadura y quienes querían pactar con el régimen. La represión que sobrevino tras el atentado puso atajo a las Protestas Nacionales, y de paso el retiro de la Iglesia Católica del escenario político y de los pobres, sustituyendo el compromiso social con un renovado énfasis en la doctrina moral y la salvación personal. La articulación del capital social en las CEB durante la dictadura, con la llegada de la “Transición a la Democracia” se disuelve ante una sociedad caracterizada por el individualismo.

Conclusiones:

Dos cosas importantes de destacar en función de nuestro trabajo. Una de esas cosas es que efectivamente existieron CEBs en los sectores populares que no tuvieron una lógica de liberación, sin embargo no por ello estuvieron alejados del contexto político-social de la dictadura. Hemos dado cuenta de la reconstrucción de la población Manuel Rodríguez, a partir del espacio ofrecido por Dios con Nosotros que fue, desde el momento mismo del Golpe, aglutinador de las experiencias comunitarias de los pobladores, de antaño.

Pero además es gravitante la penetración de la RCC, en la población, ya que fue profundamente significativa para la vida de los católicos, marcado siempre, por una nueva praxis religiosa, menos rígida, en donde se privilegiaba el papel del laico pero que estableció un contacto más íntimo y personal con Dios.

Ligado a lo anterior, el argumento que he pretendido exponer aquí se ve reforzado por el hecho de que la comunidad “Dios con Nosotros” consiguió -y quizás haya sido una manifestación temprana- de esa síntesis y amalgama entre posiciones políticas distintas que posteriormente se cristalizó la llamada “Transición a la Democracia” en la década de los noventa.

Bibliografía general:

Fuentes

Testimonios orales

1. Alicia Pastore, pobladora y miembro de la comunidad. Encargada del Grupo de Servicio. Es viuda del detenido desaparecido, Ofelio Lazo Lazo, militante socialista, detenido el 30 de julio de 1974 en la calle Ingeniero Giroz, Villa Manuel Rodríguez.
2. María Bravo, pobladora y actualmente catequista de la CEB “Dios con Nosotros”.
3. Enrique Cerda, poblador y ex coordinador de “Dios con Nosotros”. Ex dirigente sindical de la empresa MADECO y ex miembro del Equipo de Coordinadores centrales de Santiago de la Renovación Carismática.
4. Rosa Herrera, pobladora y catequista de “Dios Con Nosotros”. Actualmente pertenece al Centro de Madres “Santa Olaya” de la población Manuel Rodríguez.
5. José Leiva, poblador y fundador de “Dios Con Nosotros”. Encargado del Grupo de Oración de la comunidad. Actualmente trabaja en la Oficina de la Renovación Carismática en Santiago y todavía integra la comunidad.
6. José Reyes, poblador y ex presidente de la Democracia cristiana en la base Manuel Rodríguez. Desde sus inicios -hasta la actualidad- forma parte al Grupo de Oración de la comunidad.
7. Otilia Vera, pobladora y dirigente de la Junta de Vecinos de la Villa Manuel Rodríguez. Militante Democratacristiana. Participó en la comunidad durante los primeros años. Actualmente es presidenta del Centro de Madres de la Villa Manuel Rodríguez.

Fuentes escritas

Libros

Aldunate, Carlos, 1996. *¿Renovación Carismática?*. Editorial Paulinas. Chile

Fernández, David, 1989. *La iglesia que resistió a Pinochet: historia, desde la fuente oral, del Chile que no puede olvidarse*. Editorial IEPALA, Madrid.

Garcés, Mario; De La Maza, Gonzalo. 1985. *La explosión de las mayorías: protesta nacional 1983-1984*. ECO.

Tesis

Cherkashin, Viviana 2000. **Las comunidades de base en el régimen militar (1973-1989)**. Seminario de tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Dpto. de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.

Robles Zúñiga, Marcelo. 2007. **Historia de los pobladores de Las Barrancas: autonomía, participación política, politización, ideologización, resistencia y desobediencia civil de la organización de los pobladores de Las Barrancas 1930-1984**. Seminario para optar al grado de licenciado en Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades, Escuela de Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS. Santiago.

Salinas, Maximiliano, 1993. Los pobladores y la Iglesia Católica:1962-1992. Documento de trabajo n°2. Parte del proyecto Fondecyt 1930042-1993: **“La base popular y la Iglesia católica. El Sentir de los jóvenes, Chile 1962-1992”**.

Revistas

Archivo de la Renovación Carismática

Revista Pentecostés, Sept-Oct, 1980.

Revista Ercilla. Semana del 31 de diciembre de 1975 al 6 de enero 1976.

Revista Pentecostés, N°2, Jul/Ago 1983.

Revista Solidaridad N°15 Marzo, 1977.

Revista Solidaridad, N°9 de la 2da Quincena Noviembre 1976.

Revista Pentecostés N°2 Jul/Ago 1977.

Revista Pentecostés N°3 Julio 1976.

Archivo de la Vicaría de la Zona Oeste

Vicaría de la Zona Oeste, Boletín N°142, Marzo, 1985

Sociedad Misionera de San Columbano

Revista “Misión Columbana: Peregrinos por Cristo, 1952-2002”. Revista facilitada por el coordinador columbano de animación misionera, Felipe Gutiérrez.

Notas

- ⁱ Este trabajo es un adelanto de un más amplio proyecto de investigación para una tesis de maestría, por lo que advertimos al lector que estos primeros resultados no son definitivos.
- ⁱⁱ Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales y candidato a Magíster en Historia de Chile en la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Agradezco al sociólogo de la religión Reinaldo Tan Becerra (CISOC-Bellarmino), al director de esta revista, Miguel Mansilla, y a la Sociedad Misionera de San Columbano, en especial a César Correa Valenzuela.
- ⁱⁱⁱ Revista Pentecostés, N°3, julio, 1976.
- ^{iv} Ante la destitución del ex Alcalde Luis Neira, militante del Partido Comunista, la Junta Militar nombró como Alcalde demócratacristiano Fernando Quezada Vergara, el 19 de Mayo de 1974.
- ^v Por esos años tenía 38 años y hacía ocho años que estaba avecindado en Chile trabajando en una comunidad en Conchalí.
- ^{vi} Revista Pentecostés, N°2, Jul/Ago, 1983. p.13.
- ^{vii} *Ibidem*.
- ^{viii} La forma de tratarse como “hermanos” tiene mucha similitud al pentecostalismo evangélico. Por eso, en la población Manuel Rodríguez, les denominaban “canutos”.
- ^{ix} Revista Pentecostés, Septiembre 1976. p.9. Ver también Revista Solidaridad, N°37, Febrero, 1978. p.7.
- ^x Mellimaci, Fortunato, “*El Catolicismo latinoamericano a fines del Milenio. Incertidumbres del Cono Sur*”. [Artículo]. En Revista Nueva Sociedad N°136 Marzo-Abril, 1995, pp.164-176. Obtenido desde: www.nuso.org/upload/articulos/2413_1.pdf. [Consultado en: 14-1-2008].
- ^{xi} Revista Ercilla, Nueva Ola: La Iglesia Carismática. Semana del 31 de diciembre de 1975 al 6 de enero 1976. p. 22.
- ^{xii} Juárez Cerdi, Elizabeth, “El Movimiento de Renovación Carismática y la confrontación de una comunidad de migrantes michoacanos en Chicago, III. Y Santa Ana, Cal”. [Artículo]. En Revista Relaciones del Colegio de Michoacán Vol. XVII, núm65/66,1996,pp.69-87. Obtenido desde: http://www.colmich.edu.mx/relaciones/066_065/pdf/ElizabethJuarezCerdi.pdf. [Consultado en: 20-1-2008]
- ^{xiii} *Ibid*.p.21.
- ^{xiv} Revista Pentecostés, N°8 Ene/Feb 1974.
- ^{xv} En esta parroquia se realizó el primero seminario carismático, organizado por el Padre Juan de Castro en la semana del 9 al 14 de abril en 1973. Con ello se constituyó el primer Grupo de Oración de Santo Toribio que funciona hasta el día de hoy. Ver Revista Pentecostés, N°3, julio 1976. p.8.
- ^{xvi} Revista “Misión Columbana: Peregrinos por Cristo, 1952-2002”. Agradezco al coordinador columbano de animación misionera, Felipe Gutiérrez, por facilitarme un ejemplar.
- ^{xvii} Revista Pentecostés, N°2, Jul/Ago 1983. p.13.
- ^{xviii} Actualmente en la calle Hipólito Arias 6080, comuna de Lo Prado
- ^{xix} Revista Pentecostés, N°3, Julio, 1976. p.29.
- ^{xx} Revista de Pentecostés, N°6, octubre, 1976. p.25.
- ^{xxi} Orden monástica católica que surgió en Francia en el siglo XVII como movimiento de reforma dentro de los cistercienses. Se caracterizan por seguir la regla tradicional más austera de la Iglesia Católica. Dedicar su vida diaria a rezar, leer y a realizar trabajos manuales. Los trapenses comen, duermen y trabajan en silencio absoluto.
- ^{xxii} Revista Pentecostés, julio 1977. p.23.
- ^{xxiii} Revista “Misión Columbana: Peregrinos por Cristo, 1952-2002.”, etc. También cabe destacar las visitas de sacerdotes carismáticos latinoamericanos: Monseñor Carlos Talavera (México), Padre Carillo, Darío Betancourt y Diego Jaramillo (Colombia), Fay Smith (USA), Briege Mackenna (Irlanda), Tom Forrest (Sacerdote estadounidense, responsable de la RCC ante El Vaticano) y Tata Coutinho (Brasil).
- ^{xxiv} Revista Pentecostés, N°2, Jul/Ago, 1983. p.14.
- ^{xxv} *Ibid.*, p.16.
- ^{xxvi} Revista Pentecostés. Loc. Cit.
- ^{xxvii} Vicaría de la Zona Oeste, Boletín N°142, Marzo, 1985,pp.8-10.

Anexos:

Figura N°1 Fotografía de la comunidad “Dios con Nosotros en octubre de 1977.



Fuente:

Gentileza de Carlos y Natalia, actuales miembros de la comunidad.